

Baqueanos y lenguaraces en las fronteras tardocoloniales de la Pampa y la Patagonia

Baqueanos and lenguaraces in late colonial Pampa and Patagonia frontiers

ANDRÉS SEVERO ANTÓN RIVAS¹

Universidad de Cantabria, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras
antons@unican.es

<https://orcid.org/0000-0003-3727-2571>

Texto recibido em / Text submitted on: 06/06/2023

Texto aprobado em / Text approved on: 28/09/2023



Resumen. El presente artículo estudia dos figuras decisivas en la intermediación cultural desarrollada entre las sociedades fronterizas indígenas e hispanocriollas de Pampa y Patagonia durante la época tardocolonial: los baqueanos y los lenguaraces. Los baqueanos manejaban información geográfica, actuando como guías conocedores de rutas y recursos, mientras que los lenguaraces eran intérpretes diestros en el empleo de idiomas. La historiografía les ha dedicado poca atención por su presencia marginal en las fuentes, pero aquí se ofrece un estudio que contribuye a subsanar esta carencia y subraya su protagonismo en el contexto fronterizo mediante el análisis de sus perfiles sociales y las funciones que ejercieron.

Palabras clave. Baqueanos, lenguaraces, Pampa, Patagonia, intermediación cultural.

Abstract. The present paper studies *baqueanos* and *lenguaraces*, key figures of cross-cultural intermediation between indigenous and Hispanic-creole frontier societies in Pampa and Patagonia during the late-colonial period. *Baqueanos* controlled geographical information, acting as guides who knew routes and resources, whereas *lenguaraces* were skillful interpreters at using languages. Historiography has devoted little attention to them because of their marginal presence in sources, but here we offer a study that helps to fill this gap and highlights their prominence in the frontier's context through the analysis of their social profiles and the roles they practised.

Keywords: *Baqueanos*, *lenguaraces*, Pampa, Patagonia, cross-cultural intermediation.

Introducción

En este artículo se analizan dos figuras decisivas en la intermediación cultural desarrollada entre hispanocriollos e indígenas en las fronteras de la Pampa y la Patagonia a fines de la era colonial: los baqueanos y los lenguaraces. El término

¹ Publicación desarrollada en el marco del Proyecto PID2021-124823NB-C22 financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ y por FEDER Una manera de hacer Europa

baqueano, propio del español americano, no está presente en los principales diccionarios de la Edad Moderna, pero sí en los actuales, definiéndolo la Real Academia Española como alguien “práctico de los caminos, trochas y atajos” y “guía para poder transitar por ellos” (RAE 2001: 285). Lenguaraz aparece en el *Tesoro de la Lengua Castellana* de Sebastián de Covarrubias bajo la forma de “lengua”, como “interprete que declara una lengua con otra, interviniendo entre dos de diferentes lenguages” (COVARRUBIAS 1611: 520). En suma, se puede catalogar a los unos como guías territoriales y a los otros como intérpretes lingüísticos.

Esta publicación se encarga de abordar su protagonismo en la intermediación cultural fronteriza a través de la caracterización de sus perfiles sociales y las funciones que ejercieron. El marco geográfico seleccionado es el de la Pampa y la Patagonia, circunscritas en este artículo a las actuales provincias argentinas de Buenos Aires, La Pampa, Río Negro, Chubut y Santa Cruz. El marco cronológico se corresponde con el período que transcurre desde 1740, momento en el que las interacciones fronterizas dieron un salto hacia adelante mediante la creación de fuertes y reducciones jesuíticas, hasta 1810, fecha de inicio del proceso independentista argentino.

El gran ámbito temático en el que se inserta este estudio es el de los intermediarios culturales, entendidos como:

aquellos agentes sociales que, desde una posición a menudo liminal y a caballo entre culturas, favorecieron las transferencias y el diálogo entre universos aparentemente incompatibles, elaborando mediaciones muchas veces insólitas y contribuyendo así a su articulación y a la permeabilización de sus fronteras (ARES y GRUZINSKI 1997: 9-10).

Este campo de investigación ocupa una posición totalmente central dentro de las actuales perspectivas historiográficas que conciben las fronteras como espacios dinámicos y porosos, y las aportaciones teóricas sobre ellos han sido numerosas en las últimas décadas. Entre ellas sobresalen los planteamientos de Margaret Szasz, que señaló que:

Los intermediarios se convirtieron en depositarios de dos o más culturas; cambiaban sus roles según su voluntad [...] sus vidas reflejaron una complejidad desconocida para aquellos que vivían dentro de los confines de una sola cultura. Ellos sabían cómo «el otro lado» pensaba y se comportaba, y respondían en consonancia. Su comprensión de diferentes perspectivas llevaba a todos los lados a valorarlos, aunque no todos debieron confiar

en ellos [...] han contribuido a la historia [...] de formas significativas (SZASZ 2001: 6, 22).

También en la historiografía argentina el estudio de estos procesos de intermediación y sus agentes en la Pampa y la Patagonia ha avanzado notablemente en los últimos años².

Los baqueanos y los lenguaraces, por tanto, quedarían encuadrados en este marco teórico y, aunque la historiografía les ha dedicado cierta atención³, siguen siendo figuras claramente infraestudiadas. Para el caso del Río de la Plata, dejando de lado algunas publicaciones superficiales (VILLAR, JIMÉNEZ y ALIOTO 2009), las principales aportaciones sobre ellos proceden de los recientes trabajos de Sabrina Vollweiler (VOLLWEILER 2017 y 2018). Sus magníficas contribuciones tienen el mérito de haber sido pioneras en este ámbito, pero consideramos que hay aspectos en los que pueden ser ampliadas, pues sus obras no indagan excesivamente en los perfiles sociales de estas figuras, apenas mencionan baqueanos y lenguaraces indígenas, y se ciñen a las fronteras pampeanas, sin tratar las patagónicas. Este artículo atiende estas cuestiones hasta ahora soslayadas con el propósito de alcanzar una mejor comprensión de estos personajes.

La metodología empleada en este artículo ha consistido en la recopilación de 94 ejemplos de baqueanos y lenguaraces hallados en diversas fuentes primarias y bibliográficas, a partir de los cuales se han identificado una serie de patrones y singularidades en sus perfiles sociales y funciones ejercidas, que han permitido establecer una serie de parámetros clasificatorios para cada categoría. En el caso de las fuentes primarias, se ha recurrido a diarios de expedición elaborados por funcionarios hispanocriollos que recorrieron las fronteras registrando a su paso todo tipo de observaciones, entre las que se incluyen alusiones a estos intermediarios.

1. El entramado social fronterizo de la Pampa y la Patagonia

A mediados del siglo XVIII el Imperio hispánico dio un importante giro a sus políticas indianas en la llamada “segunda conquista de América” (LYNCH 1977), un proyecto de reforma integral para mejorar su gestión en el que la

² Entre las principales aportaciones sobresalen VILLAR y JIMÉNEZ 2001 y 2005; ROULET 2009; NACUZZI 2011; ENRIQUE 2012a; y VILLAR, JIMÉNEZ y ALIOTO 2015.

³ Sirvan de ejemplo GLAVE 1990; VITAR 1996; DÍAZ 2015; CARRERO y GUEVARA 2017; MONTOYA 2020.

preocupación por las extensas e infraexplotadas fronteras coloniales ocupó un lugar primordial. De este modo, el gobierno se embarcó en la tarea de conocer mejor a las poblaciones nativas todavía no sometidas y sus territorios, con el fin de neutralizar sus amenazas (WEBER 1998). En el Río de la Plata estos esfuerzos reformistas se plasmaron en la creación de un virreinato independiente en 1776, cuyo epicentro era la ascendente ciudad de Buenos Aires, alrededor de la cual se fundaron numerosos asentamientos hispanocriollos.

Al sur de Buenos Aires se extendían los vastos territorios de la Pampa, habitados por diversas poblaciones indígenas. En ellos la presencia hispanocriolla solo era significativa en sus porciones septentrionales, con el río Salado actuando como el límite natural flexible de sus dominios. Ambos lados de la frontera no eran en absoluto mundos aislados, sino que existían interacciones cada vez más estrechas entre ellos, que posibilitaron el desarrollo de un complejo entramado social fronterizo.

En el lado hispanocriollo los principales componentes de este entramado fueron los fuertes, los pueblos, las misiones y las expediciones. Mientras que los primeros, de carácter militar, eran muy onerosos para el erario público, a pesar de sus recursos precarios, los segundos podían desempeñar un papel defensivo determinante a un coste mínimo, ya que eran asentamientos de población que no requerían financiación virreinal (JABRI 2019: 27). Respecto a las misiones, los jesuitas fundaron tres en territorio indígena en la década de 1740, todas ellas de corta vida y destruidas por los indios después de haberse convertido en concurridos puntos de reunión (IRURTIA 2007). Entre las expediciones, ocasiones idóneas para el contacto interétnico y la intermediación cultural, sobresalieron las organizadas periódicamente a las Salinas Grandes o a las sierras de la Ventana para abastecerse de sal y ganados, respectivamente, casi siempre en compañía de indios (ENRIQUE 2011: 362).

Este tejido social nunca se caracterizó por una belicosidad generalizada entre hispanocriollos e indígenas, sino por la alternancia de fases de paz y de conflicto. La forma típica que tomaba la actividad guerrera aborígen era la de los malones, rápidos asaltos en los que obtenían cautivos y ganados (CARLÓN 2014: 28-36), mientras que las agresiones hispanocriollas a los espacios nativos recibían el nombre de malocas. Para resolver estas recurrentes tensiones interétnicas fue frecuente la celebración de tratados, encuentros ritualizados de grandes repercusiones para la vida fronteriza en los que las partes implicadas fijaban los delicados términos de acuerdo sobre asuntos de toda clase (LÁZARO 1998: 35-40, 54).

Al sur de la Pampa estaban los territorios de la Patagonia, en los que la presencia hispanocriolla quedaba restringida a una serie de enclaves costeros

fundados en las décadas de 1770 y 1780 por orden de la monarquía: Nuestra Señora del Carmen, Fuerte San José, Puerto Deseado y Floridablanca (BUS-CAGLIA 2011: 17). Estos remotos lugares eran “fronterizos dentro de la propia frontera”, pues estaban totalmente aislados de la lejana Buenos Aires (TÉLLEZ 2006: 181). El asentamiento más pujante fue Nuestra Señora del Carmen, que se convirtió en un foco comercial a nivel regional y en un escenario de estrechos contactos interétnicos, pues allí los colonos dependían totalmente de la colaboración de los indígenas para sobrevivir (LUIZ 2005: 5-15).

En el lado aborígen del entramado social fronterizo se encontraban diversos grupos étnicos, cuyos etnónimos más frecuentes eran “aucas”, “tehuelches” y “pampas”, si bien todos ellos fueron “identidades impuestas” creadas por los hispanocriollos para clasificarlos, por lo que el auténtico panorama étnico del período sigue resultando confuso (NACUZZI 2005: 103-111). La organización política de estas poblaciones estaba basada en la institución del cacicazgo, considerado por algunos autores como un señorío estratificado y por otros como una jefatura laxa con autoridad limitada, aunque la mayoría coinciden en que su preminencia política se afianzó durante la época tardocolonial (CARLÓN 2010: 441-445). Las cualidades más valoradas para ejercer el cargo cacical incluían el buen arbitraje en los conflictos internos, la habilidad de guiar a su grupo en los traslados, el manejo de lenguas y la estrecha vinculación con el mundo hispanocriollo (CARLÓN 2008: 289-290).

En el terreno de la economía, existe cierto consenso historiográfico acerca de que estas sociedades habían dejado en estas cronologías tardocoloniales de ser cazadoras-recolectoras para convertirse en pastoriles nómadas (CARLÓN 2010: 438). Además, el impacto de la presencia hispanocriolla había ocasionado transformaciones en su economía, intensificando las relaciones interregionales y motivando a muchos indígenas a trabajar o comerciar en tierras coloniales, aumentando así la circulación de personas, ideas y productos entre uno y otro lado de la frontera. Otro componente definitorio de la economía indígena era su fuerte movilidad. Los indios no vagabundeaban aleatoriamente, sino que planificaban sus desplazamientos con antelación para maximizar las posibilidades económicas de cada entorno, pues disponían de un saber muy exhaustivo acerca de las rutas y los recursos naturales de las regiones que más visitaban (ARIAS 2004: 67-79). El comercio era otra actividad muy relevante y los focos comerciales más boyantes eran las sierras de Tandil y Ventana, las Salinas Grandes, el fuerte de Nuestra Señora del Carmen y la propia Buenos Aires, a la que se desplazaban a menudo grupos de indios para vender sus mercaderías (MANDRINI 1991: 117-119, 130).

2. Baqueanos, lenguaraces y otros intermediarios culturales

En estos dinámicos espacios fronterizos los contactos interétnicos entre hispanocriollos e indígenas generaban intensos mestizajes culturales, pues unos y otros se impregnaban de elementos de la sociedad ajena. Los principales artífices de estos procesos eran los intermediarios culturales, gentes que, como ya se ha señalado, eran capaces de moverse entre ambos mundos con cierta soltura.

Los cautivos, que caían bajo control enemigo como resultado de un secuestro, y los rehenes, cuya privación de libertad se derivaba de un acuerdo diplomático de intercambio recíproco, estaban entre los intermediarios más comunes (ROULET 2009: 315-316). Al pasar temporadas largas en tierras extrañas, solían absorber multitud de conocimientos sobre la sociedad que les había capturado que podían ser muy útiles si retornaban junto a los suyos, mientras que durante su cautiverio podían ofrecer a sus captores información sobre su sociedad de origen (MAYO 1985: 235-241). También fueron abundantes los desertores y los renegados, casi siempre varones adultos que actuaban de forma individual, huyendo de la miseria que padecían en los puestos de frontera, para muchas veces incorporarse después a la sociedad india, en la que se convertían en fuentes decisivas de información (NACUZZI 2011; VILLAR y JIMÉNEZ 2005).

Otros intermediarios culturales fueron las “partidas volantes”, grupos que se echaban a los campos para espiar y obtener información (IRAOLA 2021); los “chasques”, mensajeros que transportaban noticias o documentos entre Buenos Aires, las tolderías indias y los puestos de frontera (VOLLWEILER 2018: 58); los misioneros, que trataron de evangelizar a los aborígenes y consiguieron que sus efímeras reducciones se convirtieran en puntos de información e intercambio (IRURTIA 2007: 146-153); y las mujeres negociadoras, que actuaban de mediadoras para posibilitar los acuerdos de paz y solían manejar el castellano, tener contactos con los hispanocriollos y estar muy bien posicionadas en la sociedad india (ROULET 2009: 305).

Junto a todos estos intermediarios, las fronteras acogieron a los baqueanos y los lenguaraces, cuyos roles a veces simultaneaban con los antedichos personajes. Aunque había individuos que actuaban solo como baqueanos o solo como lenguaraces, en muchas ocasiones sus labores se solapaban (VOLLWEILER 2018: 50), por lo que creemos que es pertinente estudiarlos conjuntamente. Ambos ocupaban una posición crucial en los contactos interétnicos, facilitando las comunicaciones y los movimientos, sirviendo a unos y otros actores fronterizos según su conveniencia y sacando así provecho de su condición de

engranaje social. Ahora bien, pese a ser figuras imprescindibles, solían ocupar una posición social marginal, pues podían suscitar desconfianza por su carácter culturalmente mestizo y por la ambigüedad de sus lealtades (ENRIQUE 2012a: 257-262).

Un elemento insoslayable obligaba a recurrir a los servicios de los baqueanos: la gran ignorancia que los hispanocriollos tenían de las tierras transfronterizas, unido al hecho de que los indios, a pesar de sus grandes conocimientos espaciales, también desconocieran muchas partes de la frontera (ENRIQUE 2011: 362-364). Por ende, unos buenos baqueanos podían marcar la diferencia entre el éxito y el fracaso de una expedición. Ser baqueano, al igual que lenguaraz, no solía ser un oficio permanente sino una labor esporádica, aunque ciertas compañías militares de frontera disponían de plazas para ser ocupadas por baqueanos remunerados (VOLLWEILER 2018: 48-52). La relevancia de los lenguaraces se sustentaba, además de en la evidente incompreensión que tienen todas las sociedades con idiomas tan dispares, en que los funcionarios coloniales, salvo raras excepciones, no pusieran empeño en aprender los lenguajes indígenas, y a que los nativos fueran reacios a renunciar al uso de su lengua en las interacciones (VILLAR, JIMÉNEZ y ALIOTO 2009: 325-327 y 2015: 74-76).

3. Perfiles sociales

Los 94 baqueanos y lenguaraces localizados han sido catalogados de acuerdo con una serie de perfiles sociales, tanto de tipo general (sexo, edad y etnicidad) como específico (trayectorias vitales, posiciones sociales, procedencias y oficios). De todas formas, las alusiones a estos intermediarios en las fuentes y la bibliografía suelen ser extremadamente escuetas, por lo que no siempre es posible extraer para cada caso información sólida sobre cada una de estas variables. Además, 10 de los casos se corresponden con menciones colectivas, en las que se recogía que un grupo realizaba estas tareas sin especificar sus identidades individuales, que quedan oscurecidas.

Atendiendo a la primera variable, el sexo, se han encontrado 66 hombres, 18 mujeres y los 10 casos colectivos, sin especificación de sexo. Si exceptuamos a estos últimos, los hombres comprenderían un 78,6% de los ejemplos frente al 21,4% de las mujeres, advirtiéndose por tanto un claro predominio masculino con una minoría significativa de mujeres. Entre estas últimas hay además una presencia mayoritaria de las indígenas sobre las hispanocriollas (12 mujeres frente a 5, a las que habría que unir una lenguaraza mulata),

rasgo que se explicaría tanto por el rol destacado de las mujeres amerindias en la intermediación cultural, ya estudiado por la historiografía y que obedecería al importante protagonismo que tenían en su sociedad, muchas veces silenciado por las fuentes de autoría blanca (KIDWELL 1992), como por el hecho de que los hispanocriollos de la frontera fueran mayormente varones y estos constituyeran además el grueso de los participantes en las expediciones transfronterizas.

Así, a pesar de su carácter minoritario, las fuentes testimonian diversos ejemplos de mujeres influyentes. Entre ellas sobresale la lenguaraza Teresa, que brindó una ayuda determinante al expedicionario Basilio Villarino en sus viajes por el interior norpatagónico en 1782 y 1783, actuando como su confidente a la hora de informarle, a menudo en secreto, sobre asuntos sensibles que le permitieron desenvolverse entre los nativos de la zona. Era una mujer que vivía entre los indígenas, pero por el hecho de que en una ocasión pidiera al piloto que “por Dios la llevase a bordo” pues “no quería andar más entre los indios” y que tuviera “una niña que dice quiere ser cristiana”, seguramente fuera una hispanocriolla cautiva. Un caso semejante es el de la lenguaraza María López, otra colaboradora imprescindible de Villarino y esposa del cacique Chulilaquin, uno de los más prominentes en el área del río Negro. Por su nombre, su apellido y su manejo del castellano, es altamente probable que fuera otra cautiva hispanocriolla (VILLARINO 1783: 10-13, 79-83, 89-100).

Con respecto a la edad de los baqueanos y lenguaraces, rara vez expresada en las fuentes, hemos de suponer que eran por lo general personas adultas, por ser labores que requerían disponer de ciertas capacidades adquiridas tras la acumulación de multitud de aprendizajes geográficos y lingüísticos, respectivamente. Así lo evidencian casos como el de un baqueano desertor de unos 28 años que colaboraba con los indios en sus entradas y robos, mencionado en 1781 por el expedicionario Francisco de Viedma (ENRIQUE 2012a: 262-263), o los baqueanos Joaquín Molina, que tenía 37 años cuando sentó plaza en una compañía de caballería fronteriza en 1767, y Pedro José Funes, con alrededor de 40 años en 1770 cuando participó en una maloca contra los indios tehuelches (VOLLWEILER 2018: 50; HERNÁNDEZ 1770: 41, 45). No obstante, también hay constancia de algunos adolescentes y ancianos ejerciendo estas tareas, entre los que figurarían Cahama, una india de unos 14 años encontrada por el explorador Alejandro Malaspina en 1789 en la Patagonia y que sobresalía por su dominio del castellano (BUSCAGLIA 2019: 8-9), y el lenguaraz hispanocriollo Luis Ponce, que alcanzaba los 70 años de edad en 1781 (VILLAR, JIMÉNEZ y ALIOTO 2015: 79).

Atendiendo a la distribución de los ejemplos según el criterio de la etnicidad, se han hallado 42 baqueanos y lenguaraces hispanocriollos y 39 indígenas, a los que habría que añadir una mulata, un mestizo, un negro y los diez casos colectivos de etnicidad indiscernible. De esta forma, se advierte que los indígenas, hasta ahora prácticamente ignorados por la historiografía en lo que a esta temática se refiere, eran por lo menos tan relevantes como los hispanocriollos en el desempeño de estas tareas, aunque nos inclinamos a pensar que, a causa del total sesgo hispanocriollo de las fuentes de la época y de las investigaciones posteriores, es probable que hubiera más nativos que hispanocriollos actuando como baqueanos y lenguaraces, cuya existencia sin embargo hubo de plasmarse en la documentación con menor frecuencia.

De otro lado, resulta llamativa la insignificante presencia de mestizos y mulatos en esta recopilación, ya que se ha señalado que por su naturaleza étnica y culturalmente mixta estas dos categorías sociales eran más propensas a ser depositarias de múltiples identidades y lenguas, colocándose “en una posición intermedia entre los españoles y los indios” (SCHWALLER 2012: 732-734). La única lenguaraza mulata localizada es mencionada brevemente por Villarino en sus diarios de navegación en 1782, como colaboradora del cacique Uzel en la Patagonia norte (VILLARINO 1782: 138-139). El único mestizo, por su parte, se trata de Flamenco, un polifacético personaje que operó en la frontera bonaerense entre las décadas de 1750 y 1780, ejerciendo toda clase de labores, entre las que figuraron ser un baqueano y lenguaraz muy demandado. Aunque Flamenco procedía de un grupo de mestizos ladinos que trabajaban ocasionalmente en las estancias pampeanas, la documentación lo presenta reiteradamente con el apelativo de “indio” (TARUSELLI 2010: 372-378, 383-384; NACUZZI 2015). Consideramos que con toda seguridad otros mestizos pudieron ser catalogados erróneamente desde un punto de vista étnico, pues los autores de las fuentes podían juzgar su condición más por su aspecto físico o su forma de vida que por su adscripción étnica. Por ende, su participación en estas labores de intermediación cultural hubo de ser, sin lugar a dudas, mayor que la hasta ahora detectada.

Dirigiendo el foco hacia las trayectorias vitales de los baqueanos y lenguaraces, contabilizamos 17 individuos que habían pasado por el cautiverio, diez de los cuales eran hispanocriollos, cinco indígenas, una mulata y un negro. Esta cantidad, apenas un 18,1% del total de ejemplos recabados, parece de entrada muy reducida, teniendo en cuenta su elevado protagonismo en estas labores de intermediación. Opinamos que este hecho se debe a un sesgo en las fuentes, que seguramente en ocasiones mencionaran a personas que habían pasado por alguna forma de cautiverio sin dejar evidencias claras de ello. Asimismo, resulta

sorprendente la hegemonía hispanocriolla en estas cifras, que obedecería a un sesgo documental e historiográfico que siempre ha privilegiado a los cautivos de esta etnicidad frente a los indígenas, también muy numerosos (AGUIRRE 2006: 11-12).

Los casos de María Catalina y Juana Calpiskis, tía y sobrina respectivamente del cacique pampeano Lorenzo Calpiskis, son ilustrativos a este respecto. Ambas eran mujeres indígenas de alta posición social que fueron internadas en la Casa de Reclusión de Buenos Aires en la década de 1770, un lugar de confinamiento de mujeres de “mala vida” al que accedieron quizá como cautivas o rehenes y donde tuvieron ocasión de aprender español, hecho que les permitiría posteriormente desempeñarse como lenguarazas (VILLAR, JIMÉNEZ y ALIOTO 2015: 84-86; ENRIQUE 2012b: 461).

En cuanto a los baqueanos y lenguaraces que habían pasado por el cautiverio entre los indígenas, sobresalen ejemplos como los de Bentura Chapaco, el único negro localizado en este estudio, que era esclavo en una estancia pampeana, fue capturado durante una incursión indígena en 1765 y vivió entre los nativos hasta ser rescatado por el expedicionario Francisco de Viedma en 1779 (VILLAR, JIMÉNEZ y ALIOTO 2015: 76-77); Blas Pedrosa, un gallego capturado durante un viaje de comercio a Chile que pasó nueve años entre los indios, lo que le facilitó actuar como lenguaraz en las décadas de 1780 y 1790 (VOLLWEILER 2018: 69, 81; MAYO 1985: 236); y una india pampa cautiva de otro grupo indígena con la que contactó en la zona del río Negro el piloto Juan de la Piedra (PIEDRA 1779: 77).

Ser desertor o renegado constituyó otra trayectoria vital recurrente de los baqueanos y lenguaraces, como ponen de manifiesto los seis individuos identificados en este estudio, todos hombres hispanocriollos. Uno de ellos fue el lenguaraz José Antonio, servidor del cacique Mercal, con el que trató el capitán Pedro Andrés García en la pampa bonaerense en 1810. García percibió que no era indio “aunque venía disfrazado en traje de tal, tiznada la cara” y descubrió tras conversar con él que era un “dragón desertor, que robó cierto dinero del Rey, y una negra” (GARCÍA 1810: 22). Otros dos fueron Francisco Almirón, soldado que desertó de una compañía fronteriza en 1766 y consiguió llegar a ser un activo baqueano y lenguaraz tras vivir unos años entre los aborígenes (VOLLWEILER 2018: 71-76); y el renegado Juan de Dios, un cautivo que se convirtió en baqueano colaborador del cacique Anteman y que fue descrito por el lenguaraz Blas Pedrosa como un “Español [...] cazado en la Tolderia con una Yndia [...] que se exercita en servir de Espia [...] cometiendo toda clase de maldades” (VILLAR y JIMÉNEZ 2005: 163-164).

Un tercer tipo de trayectoria vital la representan los indios que pasaron por

las reducciones jesuíticas pampeanas. En este caso apenas hemos encontrado un ejemplo, el de la hermana del cacique Bravo, que tras padecer el cautiverio vivió en la reducción de Nuestra Señora de la Concepción y participó como lenguaraza en negociaciones de paz en la década de 1740 (ROULET 2021: 243). Sin embargo, a juzgar por los testimonios que señalan que los indígenas de las reducciones anhelaban aprender castellano y que los doctrineros fueron instruidos en mapudungun por una anciana (VILLAR, JIMÉNEZ y ALIOTO 2015: 75-76; IRURTIA 2007: 108), opinamos que tuvo que haber muchas otras personas que se convirtieran en lenguaraces por la vía reduccional.

De igual modo, se han apreciado conexiones entre la pertenencia a las posiciones sociales de cacique o familiar de cacique y el ejercicio de tareas de baqueano o lenguaraz. Entre los caciques, que como se ha indicado solían tener buenos conocimientos geográficos y a menudo también lingüísticos, se han hallado cuatro ejemplos, entre los que se destacan Julián Grande, con el que el expedicionario Antonio de Viedma estableció estrechos contactos durante su estancia en el fuerte patagónico de Floridablanca y que conocía el castellano por haber pasado un tiempo en Buenos Aires (BUSCAGLIA 2011: 18-19), y Vicente, que ofició de baqueano junto a su mujer Cogocha y sus indios al servicio del marino Francisco González en su trayecto desde Puerto Deseado a Nuestra Señora del Carmen en 1798 (BUSCAGLIA 2019: 12-13).

En lo referido a los familiares de caciques, hemos encontrado nueve ejemplos, de los cuales ocho se corresponden con mujeres. Este dato merece ser resaltado, pues de las 18 mujeres totales localizadas en este trabajo, casi la mitad se adscribían a esta posición social. El decisivo protagonismo de las familiares de caciques en la intermediación cultural ya ha sido estudiado por Florencia Roulet, quien apuntó que su buena posición en las tramas de parentesco indígenas les brindaba credibilidad y eficacia a la hora de actuar como mediadoras (ROULET 2009: 305-306), y los datos aquí compendiados refuerzan sus conclusiones, mediante ejemplos como el de las esposas del cacique pampeano Catruén, una hispanocriolla y otra aborígen, que ejercieron de mediadoras lingüísticas en negociaciones de paz con los hispanocriollos (LÁZARO 1998: 41).

En cuanto a las procedencias geográficas, únicamente se han detectado tres individuos venidos de Chile: el indio Manuel, originario de Valdivia y que sirvió como baqueano y lenguaraz en la frontera de Buenos Aires en 1791 (VOLLWEILER 2018: 71); otro indio valdiviano lenguaraz que actuó como baqueano del cacique Lorenzo Calpisquis (LUIZ 2005: 8-9); y el ya citado lenguaraz Luis Ponce, natural de Santiago de Chile (VILLAR, JIMÉNEZ y ALIOTO 2015: 82-83).

Finalmente, en lo concerniente a sus oficios, los perfiles sociales identificados se corresponden con cuatro soldados, Francisco Almirón, Manuel Luna, Eusebio Caraballo y Pedro González (VOLLWEILER 2018: 50-51, 71, 82); dos comerciantes vinculados al tráfico con Chile, el antedicho Blas Pedrosa y Mateo Zurita, quien a causa de sus circulaciones transfronterizas llegó a conocer muy bien el mundo indígena y poseía, “según los indios, perfectamente su dialecto” (GARCÍA 1810: 19, 50); un peón de estancia, Pedro Pablo Maldonado, capturado por los indios y convertido en baqueano a su servicio (MAYO 1985: 235-237) y un esclavo, el citado Bentura Chapaco.

4. Funciones ejercidas

El otro gran elemento que ha sido analizado en los 94 ejemplos recogidos es el de las funciones que ejercieron. Como podrá comprobarse, estos intermediarios no se limitaron a sus labores definitorias de guiar y traducir, sino que realizaron igualmente muchas otras de gran trascendencia. Para este apartado se han identificado once tipologías de funciones con frecuencias variables, siendo además corriente que un mismo individuo compaginara más de una.

La función para la cual se ha encontrado un mayor número de ejemplos, 49, es la baquía, labor primordial de los baqueanos, que consistía en escoltar a grupos de personas por espacios que desconocían indicándoles durante la marcha los rumbos, las distancias y las principales características y recursos de los entornos que atravesaban. De los 49 casos, apenas se han identificado tres baqueanas, lo que pone de relieve que era una función abrumadoramente masculina, hecho que tal vez podría relacionarse con la más reducida movilidad de las mujeres, por su mayor vinculación a actividades de tipo doméstico, que generaría unas aptitudes inferiores para la orientación geográfica.

El panorama es bastante distinto en lo que respecta a la segunda tarea más recurrente, la traducción, propia de los lenguaraces, para la que se han hallado 46 casos. De ellos, 15 se corresponden con mujeres, lo que pone de relieve que las lenguarazas, al contrario que las baqueanas, tuvieron un protagonismo significativo. Estrechamente ligada a esta cuestión está la del prominente papel de las mujeres, especialmente indígenas, en la tercera de las funciones detectadas: la participación en negociaciones de paz, labor propia de los lenguaraces por sus requerimientos de mediación lingüística. En esta investigación se han localizado 19 personas que ejercieron esta delicada tarea, de las cuales ocho fueron mujeres, proporción muy superior a la representada en otras funciones. La implicación

femenina en los acuerdos de paz ya ha sido estudiado en otras fronteras americanas, con aportaciones como las de Juliana Barr, quien afirmó que:

como los hombres españoles e indios de Tejas definieron las acciones hostiles primariamente como un cometido masculino, la implicación de mujeres indias asumió una cierta importancia específica [...] los pueblos indios en esta región habían asociado desde largo tiempo a las mujeres con la paz [...] las relaciones con las mujeres abrían el potencial de expresar paz en vez de hostilidad, alianza en vez de enemistad (BARR 2007: 1, 13).

Aseveraciones similares podrían trasladarse a nuestra región, pues como señaló Florencia Roulet, y nuestros datos respaldan, “el fenómeno de la participación femenina en el ámbito de la diplomacia parece haber sido común a los grupos étnicos del área pampeana y norpatagónica” (ROULET 2009: 305). Entre los ejemplos a destacar en estas funciones figuran María López, que tradujo un largo y altisonante discurso de Villarino a los indígenas del cacique Chulilaquin en 1783 (VILLARINO 1783: 95-96), y hombres como el indio Manuel, que en 1791 acompañó al cacique Quentepi a Buenos Aires para confirmar su amistad con la colonia (VOLLWEILER 2018: 71).

La cuarta labor más comúnmente localizada, con 18 ejemplos, es la del suministro de información de actualidad, esto es, de datos sensibles o relevantes sobre los agentes fronterizos y sus acciones que podían ser proporcionados por baqueanos y lenguaraces en virtud de su condición intermediaria. Tal sería el caso del lenguaraz Matías, que brindó a Francisco de Viedma descripciones de los patrones de desplazamiento de ciertos caciques (NACUZZI 2005: 132); del baqueano Pedro José Funes, que avisó a Juan Antonio Hernández del avistamiento de unos jinetes enemigos (HERNÁNDEZ 1770: 48); y de la ya citada lenguaraza Teresa, crucial informante de Villarino.

Otro tipo de información ofrecido por lenguaraces, y sobre todo por baqueanos, era la geográfica, para la que se han contabilizado 17 casos, en los que los indios (nueve ejemplos) tienen más prominencia que los hispanocriollos (apenas dos), disparidad que se explicaría por las mayores dotes indígenas para el conocimiento geográfico dentro de los espacios transfronterizos en los que habitaban. Así lo demuestran casos como el de los indios del cacique Julián Grande, que informaron a Antonio de Viedma sobre el clima, el relieve, los caminos, los nombres de lugares y la presencia de pastos, aguas y leñas en el sur patagónico (VIEDMA 1783: 91-97).

En sexto lugar se encuentran las labores de espionaje y robo, para las que se han reunido 16 ejemplos, todos hombres y mayoritariamente hispanocriollos,

entre los que se incluyen además cuatro de los seis desertores antes aludidos. Algunos de los individuos que participaron en estas actividades fueron el torpe lenguaraz Jacinto, “famoso ladrón” que acompañó como lenguaraz al cacique Chulilaquin en su encuentro con Villarino en 1783 para gran decepción del piloto, pues escribió que “ni me entiende ni lo entiendo; pues no sabe hablar otra cosa que pedir aguardiente, yerba, tabaco y bizcocho” (VILLARINO 1783: 79); el indio Valerio, “gran vaqueano y espía” que en 1779 estaba al servicio de las autoridades fronterizas en Luján; y los hermanos Juan y Blas Paz, hábiles baqueanos pero descritos por el comandante Manuel Pinazo como peligrosos “hombres de mala vida” (LEÓN, SILVA y TÉLLEZ 1997: 45-46).

Los baqueanos y lenguaraces también ofrecieron ocasionalmente consejos en la toma de decisiones relevantes, pues su juicio solía ser altamente valorado por su posición intermediaria. Se han encontrado ocho ejemplos de esta función, entre los que sobresalen los baqueanos Felipe Marchan, Eusebio Caraballo, Justo Miranda y Luciano Enríquez, cuya opinión acerca de las estrategias a seguir contra los indios hostiles fue demandada en una junta de militares fronterizos en 1780 (VOLLWEILER 2018: 60-61).

Otra labor que realizaron algunos baqueanos y lenguaraces fue la del envío de mensajes, tarea propia de los chasques. Se han contabilizado siete casos de mensajeros, mayoritariamente hombres hispanocriollos como los baqueanos Juan Manso Villegas, chasque en 1771, y Manuel Luna, a quien el virrey Santiago de Liniers encomendó llevar un comunicado al río Negro en 1809 (VOLLWEILER 2018: 58).

La novena categoría, con seis casos, es la realización de partidas de reconocimiento de terrenos y búsqueda de personas y recursos, actividades ligadas a los baqueanos. Aquí se insertarían los baqueanos a los que el expedicionario Pedro Pablo Pabón ordenó que fueran despachados “á fin de que reconocieran el terreno, internándose bastante” tras recibir la noticia de que un paso estaba intransitable (PABÓN 1772: 65).

Menos comunes fueron todavía las dos últimas tipologías de funciones: el suministro de información etnográfica sobre las formas de vida aborígenes y la participación en intercambios, que suman respectivamente cinco y cuatro casos. Para la primera, como es previsible, todos salvo uno de los clasificados en esta función, el esclavo Bentura Chapaco, son indígenas, como la lenguaraza india que dio a Juan de la Piedra información sobre la religión, la alimentación, la economía y la vestimenta de los nativos (PIEDRA 1779: 77). Entre los baqueanos y lenguaraces que se involucraron en intercambios se halla la ya comentada lenguaraza Juana Calpíquis, que en 1781 acudió al fuerte de Nuestra Señora del Carmen para vender caballos (NACUZZI 2005: 147).

Conclusiones

A lo largo de este artículo se ha podido comprobar cómo los baqueanos y lenguaraces fueron figuras fundamentales en las dinámicas de intermediación cultural desarrolladas en las fronteras pampeano-patagónicas tardocoloniales. El mero hecho de que existieran y fueran tan frecuentes, sirviendo en toda clase de situaciones a actores sociales diversos, demuestra que había un profundo interés entre los habitantes de la frontera por comunicarse entre sí y circular por estos espacios y explotarlos; interés canalizado a través de los lenguaraces y los baqueanos, respectivamente.

Su centralidad se manifiesta en su decisiva participación en actividades relevantes para el desarrollo de la vida fronteriza, como el suministro de información sensible de actualidad y de datos geográficos y etnográficos, permitiendo así a los actores fronterizos manejarse mejor en este complejo entramado social. Además, los baqueanos y los lenguaraces fueron también determinantes en las frecuentes paces y conflictos que se fueron sucediendo en las fronteras, al ser sus servicios demandados por las autoridades de más alto nivel tanto en el mundo hispanocriollo como en el aborígen. En este sentido, tuvieron un papel prominente en las negociaciones de paz, prácticamente imposibles de realizar sin la ayuda de intérpretes que tradujeran los mensajes y fijaran así términos de acuerdo, y también en los conflictos, en los que conocer bien los territorios y los recursos, además de la ubicación y condición de los enemigos, era un cometido ineludible.

Sin embargo, a pesar de ser engranajes sociales imprescindibles, sin los cuales las interacciones fronterizas hubieran sido mucho más difíciles de llevar a cabo, los baqueanos y lenguaraces se revelan reiteradamente como personajes subalternos. Aunque es cierto que entre ellos se detecta un buen número de caciques y familiares de caciques, en su mayoría son gente sobre la que las fuentes ofrecen datos exigüos, hasta el punto que en muchas ocasiones son incluso anónimos. Es más, entre ellos se percibe una mayor presencia de figuras socialmente marginales como los cautivos y los desertores. Su carácter culturalmente mestizo y la suspicacia que generaban por servir a toda clase de personalidades serían los causantes de esta subalternidad.

Atendiendo al estudio de sus perfiles sociales, se ha comprobado que gentes de muy variada condición podían llegar a ser baqueanos y lenguaraces, si bien algunas figuras sobresalen más que otras. Tal sería el caso de los cautivos, caciques, familiares de caciques, desertores y soldados. Asimismo, se ha advertido que el protagonismo de los indios en estas labores, hasta ahora bastante soslayado por la historiografía, era por lo menos tan importante como el de

los hispanocriollos; que las mujeres, aunque minoritarias, también tuvieron una actuación decisiva; y que es altamente probable que los mestizos, pese a su nimia presencia en las fuentes, fueran también importantes.

En lo tocante a las funciones ejercidas, estos intermediarios se caracterizaron por su gran polivalencia, pues además de traducir y guiar se encargaron de muchas otras tareas. Entre los hallazgos más reseñables en este campo figuran el protagonismo de las mujeres indígenas, sobre todo las familiares de caciques, en las negociaciones de paz, el carácter casi exclusivamente masculino de los baqueanos y la preminencia de los aborígenes en el suministro de información geográfica y etnográfica.

En síntesis, el estudio de los baqueanos y los lenguaraces se presenta como una vía prolífica y novedosa de cara a la comprensión de la intensa intermediación cultural que tuvo lugar en las fronteras pampeano-patagónicas durante la época tardocolonial. A través de nuevas aproximaciones a las fuentes, de la recopilación de un mayor volumen de ejemplos y del examen de otras variables vinculadas a ellos, la historiografía puede continuar avanzando por este sendero de investigación, contribuyendo así a rescatar del olvido a estos peculiares personajes, tan desconocidos pero a la vez tan esenciales para el sostenimiento de todo el entramado social fronterizo, pues su labor era indispensable para que hispanocriollos e indígenas pudieran interactuar con cierta soltura.

Fuentes impresas

GARCÍA, Pedro Andrés (1810). “Diario de un viage a Salinas Grandes en los campos del sud de Buenos Aires por el coronel D. Pedro Andres Garcia”, in P. de Angelis (ed.), *Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata (1836-1837)*, Tomo III. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1-70.

HERNÁNDEZ, Juan Antonio (1770). “Diario que el Capitan D. Juan Antonio Hernandez ha hecho, de la expedicion contra los indios Teguelches, en el gobierno del Señor D. Juan José de Vértiz, Gobernador y Capitan General de estas Provincias del Rio de la Plata, en 1º de Octubre de 1770”, in P. de Angelis (ed.), *Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata (1836-1837)*, Tomo V. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 34-57.

PABÓN, Pedro Pablo (1772). “Diario de D. Pedro Pablo Pabon, que contiene la explicacion exacta de los rumbos, distancias, pastos, bañados y demas particularidades que hemos hallado en el reconocimiento del campo y sier-

ras; comisionados por orden del Ilmo. Cabildo del Puerto de la Santísima Trinidad de Buenos Aires, en 12 de octubre de 1772”, in P. de Angelis (ed.), *Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata (1836-1837)*, Tomo V. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 60-72.

PIEDRA, Juan de la (1779). “Extracto resumido de lo que ha ocurrido en la expedición del descubrimiento de la Bahía Sin Fondo, en la costa patagónica”, in P. de Angelis (ed.), *Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata (1836-1837)*, Tomo V. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 75-78.

VIEDMA, Antonio de (1783). “Diario de navegación de Antonio de Viedma”, in Nerio Tello (ed.), *Diarios de navegación. Expediciones por las costas y ríos patagónicos (1780-1783)*. Buenos Aires: Ediciones Continente, 45-98.

VILLARINO, Basilio (1782). “Diario de navegación de Basilio Villarino”, in Nerio Tello (ed.), *Diarios de navegación. Expediciones por las costas y ríos patagónicos (1780-1783)*. Buenos Aires: Ediciones Continente, 125-147.

VILLARINO, Basilio (1783). “Diario del piloto de la Real Armada D. Basilio Villarino, del reconocimiento que hizo del Río Negro, en la costa oriental de Patagonia, el año de 1782”, in P. de Angelis (ed.), *Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata (1836-1837)*, Tomo VI. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1-119.

Bibliografía

AGUIRRE, Susana (2006). “Cambiando de perspectiva: cautivos en el interior de la frontera”. *Mundo Agrario*, 7/13 <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v07n13a07/1178> (consultado em 06/01/2023).

ARES, Berta; GRUZINSKI, Serge (1997). “Presentación”, en B. Ares; S. Gruzinski (coords), *Entre dos mundos. Fronteras culturales y agentes mediadores*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 9-11.

ARIAS, Fabián (2004). “Toponimia y percepción geográfica en las sociedades indígenas de la Patagonia y las pampas: análisis de las categorías lingüísticas (siglo XVIII)”. *Boletín Geográfico*, 25, 55-87.

BARR, Juliana (2007). *Peace came in the form of a woman. Indians and Spaniards in the Texas Borderlands*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

BUSCAGLIA, Silvana (2011). “La representación de las relaciones interétnicas en el discurso de Antonio Viedma (Patagonia meridional, siglo XVIII)”.

- Magallania*, 39, 2, 15-35.
- BUSCAGLIA, Silvana (2019). “El origen de la cacica María y su familia. Una aproximación genealógica (Patagonia, siglos XVIII-XIX)”. *Corpus*, 9, 1, 10.4000/corpusarchivos.2915 (consultado a 08/01/2023).
- CARLÓN, Florencia (2008). “Sobre la articulación defensiva en la frontera sur bonaerense a mediados del siglo XVIII: un análisis a partir de la conflictividad interétnica”. *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, 8, 8, 277-298.
- CARLÓN, Florencia (2010). “Liderazgos y organizaciones sociopolíticas indígenas en Pampa y Patagonia norte durante el siglo XVIII. Una reconstrucción a partir de los vínculos interétnicos en la frontera de Buenos Aires”. *Revista Colombiana de Antropología*, 46, 2, 435-464.
- CARLÓN, Florencia (2014). “Una vuelta de tuerca más: repensando los malones en la frontera de Buenos Aires durante el siglo XVIII”. *TEFROS*, 12, 1, 26-49.
- CARRERO, Omar; GUEVARA, José (2017). “Trascendencia de los baquianos y su importancia en la construcción del conocimiento de la Orinoquía”. *Biollania*, 15, 440-447.
- COVARRUBIAS, Sebastián de (ed.) (1611). *Tesoro de la Lengua Castellana, o Española*. Madrid: Impresor Luis Sánchez.
- DÍAZ, Lucinda (2015). “El intérprete, un personaje de la colonia, relacionado con situaciones de políticas lingüísticas”. *Cuadernos de la Facultad de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy*, 47, 75-86.
- ENRIQUE, Laura (2011). “La movilidad como estrategia en el uso del territorio norpatagónico a fines del siglo XVIII: funcionarios coloniales y grupos indígenas”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 36, 361-368.
- ENRIQUE, Laura (2012a). “Aportaciones de los «intermediarios culturales» en la conformación de los paisajes fronterizos del norte de la Patagonia a finales del siglo XVIII”. *Memoria Americana*, 20, 2, 245-271.
- ENRIQUE, Laura (2012b). “Percepciones de los expedicionarios virreinales sobre el manejo indígena de territorios y recursos del norte de la Patagonia a fines del siglo XVIII”. *Revista Española de Antropología Americana*, 42, 2, 449-466.
- GLAVE, Luis Miguel (1990). “Intermediarios lingüísticos y culturales entre dos mundos; historia y mentalidades”. *Allpanchis*, 35, 36, 435-513.
- IRAOLA, Eduardo (2021). “Noticias que llegan de los toldos. Rumores e información en la frontera bonaerense (1774-1775)”. *TEFROS*, 19, 2, 96-116.
- IRURTIA, María Paula (2007). “Intercambio, novedad y estrategias: las misiones

- jesuíticas del sur desde la perspectiva indígena”. *Avá*, 11, 135-167.
- JABRI, Jaouad (2019). “El «complejo colonizador»: aproximación a las misiones, fuertes, pueblos y tratados de paz en la frontera sur del Buenos Aires borbónico (1736-1810)”. *Nuevas de Indias*, 4, 10.5565/rev/nueind.59 (consultado a 04/01/2023).
- KIDWELL, Clara (1992). “Indian women as cultural mediators”. *Ethnohistory*, 39, 2, 97-107.
- LÁZARO, Carlos (1998). “Parlamentos de paz en la Araucanía y las Pampas: una visión comparativa (1604-1820)”. *Memoria Americana*, 7, 29-60.
- LEÓN, Leonardo; SILVA, Osvaldo; TÉLLEZ, Eduardo (1997). “La guerra contra el malón en Chile, Cuyo y Buenos Aires, 1750-1800”. *Cuadernos de Historia*, 17, 7-67.
- LUIZ, María Teresa (2005). “Re-pensando el orden colonial: los intercambios hispano-indígenas en el fuerte del río Negro”. *Mundo Agrario*, 5, 10, https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.560/pr.560.pdf (consultado a 08/01/2023).
- LYNCH, John (1977). “La segunda conquista de América”. *Historia* 16, 9, 60-70.
- MANDRINI, Raúl (1991). “Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (s. XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense”. *Boletín Americanista*, 41, 113-136.
- MAYO, Carlos (1985). “El cautiverio y sus funciones en una sociedad de frontera. El caso de Buenos Aires (1750-1810)”. *Revista de Indias*, 45, 175, 235-243.
- MONTOYA, Fredy (2020). “Viajeros y baqueanos en la colonización del Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII”. *ACHSC*, 47, 1, 57-86.
- NACUZZI, Lidia (2005). *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- NACUZZI, Lidia (2011). “Los desertores de la expedición española a la costa patagónica de fines del siglo XVIII y la circulación de personas en los espacios de frontera”. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 11, 10.4000/nuevomundo.61394 (consultado a 05/01/2023).
- NACUZZI, Lidia (2015). “El «indio Flamenco»: líder mestizo de la frontera sur en el siglo XVIII. Un aporte a la discusión sobre los rótulos étnicos”. *Fronteras de la Historia*, 21, 1, 40-65.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- ROULET, Florencia (2009). “Mujeres, rehenes y secretarios: Mediadores indígenas en la frontera sur del Río de la Plata durante el período hispánico”. *Colonial Latin American Review*, 18, 3, 303-337.

- ROULET, Florencia (2021). “Peacemaker Cacicas in the *Río de la Plata* Southern Frontier”, en M. Ochoa; S. Vicuña (eds.), *Cacicas. The Indigenous Women Leaders of Spanish America, 1492-1825*. Norman: University of Oklahoma Press, 240-268.
- SCHWALLER, Robert (2012). “The importance of mestizos and mulatos as bilingual intermediaries in sixteenth century New Spain”. *Ethnohistory*, 59, 4, 713-738.
- SZASZ, Margaret (2001). *Between indian and white worlds. The cultural broker*. Norman: University of Oklahoma Press.
- TARUSELLI, Gabriel (2010). “Alianzas y traiciones en la Pampa rioplatense durante el siglo XVIII”. *Fronteras de la Historia*, 15, 2, 363-387.
- TÉLLEZ, Diego (2006). “La frontera pampeano-patagónica a finales del siglo XVIII. El caso de Juan Luis Badiola: ¿renegado o cautivo?”. *BROCAR*, 30, 173-191.
- VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco (2001). “«Para servirse de ellos»: cautiverio, ventas a la usanza del pays y rescate de indios en las pampas y Araucanía (siglos XVII-XIX)”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 26, 31-55.
- VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco (2005). “En continuo trato con los infieles. Los renegados de la región pampeana centro-oriental durante el último tercio del siglo XVIII”. *Memoria Americana*, 13, 151-178.
- VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián (2009). “... por entender su ydroma, que aprendió en quince años que estuvo con ellos ... Los cautivos como lenguaraces e intérpretes en la frontera meridional del Río de la Plata”. *Actas de las III Jornadas de Investigación en Humanidades*. 1 a 3 de octubre de 2009. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 325-329.
- VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián (2015). “La comunicación interétnica en las fronteras indígenas del Río de la Plata y sur de Chile, siglo XVIII”. *Latin American Research Review*, 50, 3, 71-91.
- VITAR, Beatriz (1996). “La otredad lingüística y su impacto en la conquista de las Indias”. *Revista Española de Antropología Americana*, 26, 143-165.
- VOLLWEILER, Sabrina (2017). “Los baqueanos: expertos en los caminos de la frontera sur de Buenos Aires (siglo XVIII)”. *TEFROS*, 15, 1, 69-97.
- VOLLWEILER, Sabrina (2018). *Baqueanos y lenguaraces en la frontera sur a fines del período colonial*. Buenos Aires: Ediciones Periplos.
- WEBER, David (1998). “Borbones y Bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos”. *Anuario IEHS*, 13, 147-171.